



Por una democracia sin corrupción

El Perú está sacudido al saber que, otra vez, funcionarios del más alto nivel del Estado cometieron hechos gravísimos de corrupción, ahora a través del dinero entregado por un grupo de empresas brasileñas que, asociadas con peruanas, participaron y participan en grandes proyectos de infraestructura pública. No se trata sólo de la magnitud de los sobornos sino de fundadas sospechas que los términos de los convenios pudieron pactarse para el beneficio mutuo de sus protagonistas, sin respetar normas básicas de ética privada y de interés público. Por eso en el impacto sobre la opinión pública se suman los costos económicos y la inconsistencia moral. Y por eso hay un daño ya visible sobre la confianza ciudadana en el ejercicio de la política democrática y de la función pública.

Como Asociación Civil que amplió sus fines de la observación electoral a la promoción de la calidad de la democracia, TRANSPARENCIA se suma al vasto rechazo colectivo ante lo ocurrido. Debemos expresar nuestro respaldo especial al Ministerio Público y al Poder judicial, en tanto las instituciones públicas encargadas directamente de la investigación y sanción de quienes resulten responsables. Esperamos que estén a la altura del reto que enfrentan y que el Poder Ejecutivo y el Legislativo les otorguen el respaldo necesario para cumplir sus funciones. La corrupción muestra la conjunción de actores públicos y privados, por lo cual las sanciones deben aplicarse a los responsables en ambos campos sin excepción. Nuestro país requiere que la concertación de esfuerzos se produzca para el bien común y no para favorecer intereses ilícitos y mezquinos.

El Perú no está condenado a la corrupción, más bien ha dado múltiples demostraciones de rechazo hacia ella y ha sabido castigarla. Por eso, estamos convencidos que una democracia sin corrupción es posible y que tenemos que seguir avanzando hacia ella. Es obvio que el proceso será largo y cargado de avances y retrocesos. Más allá de este latrocinio, sigamos apostando por la integridad, la transparencia y la dignificación de la política. Las próximas elecciones del 2018 son la prueba importante más inmediata a afrontar y hay que activar, a la vez, los mecanismos institucionales y las energías ciudadanas en todos los ámbitos de la sociedad. En América Latina y en el mundo, como es ahora visible, las opciones éticas personales e institucionales en la vida pública, la actividad privada y la sociedad civil resultan decisivas.

Lima, 10 de febrero del 2017